

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre. 6 rs.

Provincias. 7 rs.

Pagos adelantados.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

REINA, 7, PRAL.

Precios de anuncios convencional.

DIRECTOR PROPIETARIO.—DON PEDRO PACHECO Y JUAN.

SUMARIO.

LA MUJER, por D. José Plaza.—LA FÉ, por D. Carmelo Gomez.—
LA EDUCACION MORAL (continuacion), por V. R. Quiñones.—BIOGRA-
FIA DE LUISA COLET, por D. Nicolás Diaz y Perez.—¿POR QUE NO ME
CASARÉ.? por P. P. y J.—A LA SRTA. DOÑA ANGELA DE FIGUERAS,
por D. Narciso Serra, (poesia).—LA CINTA ROJA; (fragmento de un
poema), por D. Enrique Arredondo.—A... por D. Javier Govantes
LA MADRID, (poesia).—ECOS DE LA SEMANA, por D. Tomás Asensi.

LA MUJER.

Ser complejo y misterioso, recorre siempre sin quejarse la senda de su destino infeliz, destino cuajado de tristezas y donde las lágrimas no acaban.

Como ser físico, es la creacion artistica mas acabada; como ser moral, se refleja en raudales de un amor sin fin la supremacia de sus sentimientos; como ser psicológico, tiene mas delicadeza en sus concepciones todas y este conjunto de belleza armónica, se le vé desnaturalizado y sin que cumpla su providente mision, por el fatalismo de la preocupacion.

Cuando sumisa calla y oculta sus lágrimas como la esclava que teme ofender á su señor, se la llama buena; cuando relampaguean en sus ojos los sentimientos de la dignidad herida y mancillada, se la escarnece con un dicterio y se la abandona á su dolor.

Se la viste y se la engalana, no por ella, por nosotros. Es un mueble de nuestras viviendas y hay que adornarlo.

Un consejo, una objecion en cualquiera de nuestros negocios, es un sarcasmo á la supremacia de nuestro talento y un atentado á nuestra autoridad indiscutible.

Callar y doblar la frente es su postura mas adecuada.

Esclava por hábito y sin otra cosa que deberes convencionales que ni santifican la virtud ni ahuyentan la falta, se la deja crecer para agradar, como crece una flor de nuestros invernaderos, que la estufa no pudo darle ni los ricos aromas que constituyen su esencia, ni el pólen fecundante que atesora en sus pétalos.

Figura decorativa en la escena del mundo, pasa á nuestro lado resignada siempre, y esa resignacion que denuncia un suplicio, no tiene de parte de nadie ni una protesta, ni un pensamiento que la regenere.

Si han pensado algunos en ella, los filósofos

dogmáticos, los que al sacerdocio de su escuela lo sacrifican todo y así se ha visto que unos la arrancan del hogar para arrojarla en nuestras contiendas y en nuestras luchas, mientras otros la relegan á un misticismo feróz ó á las simples y rudimentarias ocupaciones de la vida doméstica, sin que en unos y otros pensadores se vea comprendida y amparada como derecho tiene.

Los poetas y soñadores han presentido algo de divino en la mujer que en nosotros no reside; han visto una creacion mas acabada y mas bella que las demás, y en el espíritu intuitivo y sagáz de que está dotada han adivinado tal vez, una facultad más del ser inteligente, y en alas de su entusiasmo la elevaron siempre á las regiones etéreas, donde la personificación sensible desaparece y donde la realidad no existe.

Nada de esto es, ni puede ser la mujer.

Y no hablo aquí de esa desgraciada que apenas se conoce ni se comprende y que podemos muy bien llamar la hembra de su marido. No hablo aquí de esa mujer sujeta á todas las privaciones y que carece en completo de toda educacion intelectual.

La mujer en esa esfera, es como el hombre, un organismo rudimentario, sin desarrollo en su facultades, mas propio para la vida de la materia, que es la animalidad, que para la vida del espíritu, que es el destino del ser inteligente, y en esa órbita estrecha y cuajada de desdichas, ni el moverse es posible, ni elevar el pensamiento es dable.

Esta mujer, necesita entrar en el lleno de la vida por la progresion social que en la humanidad se siente y la llegará su vez.

De la mujer que hoy me ocupo es de la que se llama educada, es de la que perfuma cuanto toca con su aliento y de la que nada deja á su paso, es de la que desconocida y abandonada, no se la encamina desde que nace al cumplimiento exacto de su augusto destino.

Ser esposa y ser madre es el destino de la mujer; saberlo cumplir, es casi imposible tal como se la educa.

Y cuando este sacerdocio severo no se comprende y no se practica, las catástrofes del hogar son inmediatas, catástrofes que se reflejan en toda su hediondez en el seno de nuestra sociedad, matando por completo el germen del bien y materializando el corazon secándolo en sus sentimientos.

De aquí, esa infinidad de hogares que parecen desiertos, donde el esposo aparece como espectro y la mujer vaga errante como sombra; pero donde las afecciones rotas y desechas lo han matado todo, obligando al marido á buscar un refugio fuera, y en algunos casos impulsando á la mujer por el camino donde la dignidad concluye ó la falta jamás puede repararse.

No basta el sentimiento del amor para embellecer la existencia del matrimonio.

Puede amarse y ser amado viviendo en la infelicidad.

Cuando á la mujer se la enseña desde niña á estrujar en su corazón, antes que revelarlos, sus sentimientos mas puros y mas bellos; cuando el pudor se hace depender de una ignorancia que crea el disimulo y engendra la astucia, la mujer está ya muy adelantada para saber engañar y ser infiel sin maestros que se lo enseñen.

Cuando la educacion se fija muchas veces en esas puerilidades que nacen del corte de un vestido, del valor de un aderezo, ó del abono de un teatro, la mujer que así escoge esposo, es muy difícil que lleve en pos de sí la dicha conyugal.

Y ella pobre ser incoesciente que se presta como la materia bruta en manos del artífice, se vé hecha á su manera y apenas comprende las injusticias de que es objeto por más que sus protestas sean sus lágrimas comprimidas, y sus dolores ocultos.

Así vá muchas veces al matrimonio, sin saber que asciende en noble ejercicio al casarse y que entra de lleno en las grandes luchas del destino, y tal vez de esta ignorancia que la hace infeliz, nace esa sumision que es un escarnio para la humanidad que la ve sin estremecerse.

No crean que exagero y recargo el cuadro con colores que nunca aparecen en la vida de los seres.

Mirad lo que un hogar ha de ser para dicha de los esposos y decidme si así sucede.

El hogar debe ser para el hombre, el santuario de sus dichas tranquilas y sus goces manifiestos, donde el corazón rebosa confianza y donde jamás se teme á la nobleza; santuario de placeres nobles y amores nunca mentidos, que rechazan las tempestades de afuera, como el mas seguro puerto á nuestras agitadas pasiones.

Hacer que el hombre no mire la casa del vecino con envidia, es asegurar en mucho la dicha conyugal.

Leer en la frente del esposo la tempestad que desgarró el alma, ó la nube que le oculta la razón y le estravía, y tener el valor del ataque con la táctica del talento y el encanto, es apoderarse en un todo la mujer del ser que le pertenece.

La mujer que no está educada para comprender su lugar en la tierra, suele confundir el deber con la sumision que degrada y envilece hasta hacerse despreciable, ó bien amando mucho á su esposo no sabe comprenderle y sin ella quererle, le hace infeliz, por que jamás sabe colocarse á la altura que él la desea, y en donde los lazos de la union se fortificaron, por esas afecciones que nunca acaban y que nacen de la similitud de ideas y de la paridad de sentimientos.

Pues si como esposa no está á la altura que debe estar, veamos si como madre llena su mision.

Concebir y amamantar á un hijo, no son los únicos deberes de la maternidad.

Estos deberes cumpliéndolos la mujer, no hace mas que hacer la bestia.

El sér que se creó en su entraña; el sér que amamantó en su seno; el sér que reverbera en sus sonrisas, la pureza de su alma angelical y que con sus quegiditos anuncia su dolor, tiene un organismo moral y un organismo inteligente, que con su sér físico constituyen esa triología augusta, que es la representación terrena de la divinidad creadora.

Y este sér comprendido y estudiado desde el cántico que le adormece en la cuna, hasta que las primeras impresiones principian á despertar las ideas, decidme si nadie puede educarlo ni desarrollar sus organismos diversos, con mejor aprovechamiento ni con mas fruto, que aquella que cuenta las alegrías de su hogar por el número de las sonrisas de sus hijos.

Una madre elevada al sacerdocio del magisterio en la maternidad, es una figura de tan alta concepción, que no encuentra nada mas respetable, que artista en la obra escultural del sér infantil, ella sola posee el secreto de saber enseñar entre el regocijo y el llanto, la primer idea sobre Dios y la primer concepción sobre la ciencia.

Que nuestra mano al posarse sobre el papel sea guiada por su mano, que al ejercitarnos en la historia, nos enseñe los provechosos ejemplos que en ella abundan durante esas horas de cansancio en que se dormita ó se juega, rompiendo las preciosidades de un adorno ó las colgaduras que velan la alcoba, y aquella madre que el bien ha de enseñar y que de la virtud ha de decir á sus hijos, ella misma temerá la falta, porque le abandonaría el valor, para hablar de virtudes á sus hijos sintiendo sobre su frente el estigma de la vergüenza.

Tal vez habrá quien faltando á sus deberes como esposa, pretenda enseñar á ser buenos á sus hijos; pero si esa mujer no baja la frente que la audacia conserva erguida, su conciencia, á quien no puede engañar, le gritará allá de lo profundo, que aquella hija que mañana puede ser esposa, tal vez llegue á faltar como ella y sufrir como ella sufre, y entonces se la verá espantada inculcar en sus hijos esta máxima que jamás debe olvidarse; *el disfrute en el bien es el mas grande de los placeres, solo ejercitándose siempre se puede ser feliz.*

Que el niño vea en su primer maestro, no la cara ceñuda que le inspira miedo, ni la palmeta cruel que le hace temblar, sino la que con su cariño innagotable le abre las puertas de la vida, con una indulgencia y un amor que nada puede servirle de mejor estímulo para la aplicación que de él se desea.

Y si esto algun dia llega, no lo dudeis, habreis redimido á la mujer salvando al hombre, y entonces la humanidad caminará á impulsos de este motor fecundo, sin convulsiones que la aniquilan y sin esos espectáculos de vicios y putrefacción social, que es su deshonor.

JOSÉ PLAZA CLARAMUNT.

LA FÉ.

Rebuscando en el archivo de mi memoria algun recuerdo perdido, algun extraviado pensamiento, para que, sacudiéndole el polvo del pasado, sirviera de tema al presente articulillo, surgió á mi mente, el monosilabo *fé*: dicción breve, pero enfática; dos letras y cuánto encierran. ¡Ciertamente que las frases mas ampulosas no siempre son las mas significativas: el *hágase la luz* del Génesis no puede ser mas sublime; un grito de dolor crispa nuestros cabellos, una sonrisa nos hace concebir un cielo; un suspiro frasea todo un poema de amor, y un pensamiento criminal mancha nuestra conciencia. Dios no puede reducirse á ménos guarismos, es uno; sin embargo, tampoco puede ser mas grande, llena los mundos! En la esfera de lo material ocurre lo mismo: una gota de agua es un mar que alimenta multitud de infusorios; un grano de trigo es la síntesis de un campo de espigas; la microscópica semilla contiene virtualmente ramilletes de flores y raudales de perfumes; una piedra es la base de un gran palacio y la chispa produce el voráz incendio.

Pesadas semejantes consideraciones en la balanza del raciocinio, no vacilo en adoptar la palabra *fé* y colocarla al frente de estos renglones, como ilustre blason á las puertas de una ciudad.

¿Pero qué podré deciros de la *fé*? ¡Tanto y bueno se ha escrito sobre ella!...

Bajo el punto de vista filosófico no ha escapado de las cavilosasidades de los sabios; bajo el aspecto teológico ha sido analizada, debatida y expuesta por eminentes génios de ambas escuelas, hortodoxa y heterodoxa.

Es la *fé* una de esas voces que se escuchan en el púlpito y resuenan en el foro, que se pronuncian en las cátedras y pasan á ser del dominio comun, como el aire que respiramos ó el calórico que nos reanima. Yo la comparo á la trompeta, de que habla la Apocalipsis, que en el último dia ha de resonar en el fondo de los valles y en los ámbitos del mundo. Pero por lo mismo que es tan conocida, es tanto mas difícil exponerla con interesante novedad. Algo, sin embargo, hay que decir; pues de otro modo mi artículo seria un simulacro del *parto de los montes*.

Comenzando por la *fé* histórica, os diré que es un amuleto á cuyo influjo vemos lo que no vemos. Paradoja es esta que os hará reir; pero ¿qué importa? ¡Tantas cosas escitan nuestra hilaridad, que debieran arrancarnos lágrimas! Ahí vá un ejemplo: el beodo que cruza las calles en ondulantes giros, como una bandera azotada por el viento: este desgraciado vá clamando en su embriaguez, soy un leño; de la lista de los racionales acaba de borrarse un individuo. Por la pérdida de un hermano debiéramos llorar y sin embargo reimos.

Está visto: cuando voy entrando en materia me desvío del asunto. Me ocurre lo que al forastero que por primera vez visita una populosa ciudad: sale á la calle, cualquier objeto, cualquier incidente absorbe su atencion y nunca llega á donde vá.

Para dar cima á la obra, preciso es de todo punto recorrer otros senderos.

La *fé* divina: ahora os prometo puntualizar el asunto; su fulgor disipará la lobreguez de mi mente y no perderé el camino. No es esta virtud fuego fátuo que más se aleja cuanto más á él nos acercamos. La *fé* es ciega y el ciego creyente vé muy claro y muy de lejos; fenómeno inesplicable para el racionalista; mito visible para el incrédulo. No es poca desgracia la del hombre que no vé flor si no nace, sol si no alumbra. ¿Qué fuera el puerto de la vida sin ese faro salvador? El humano espíritu naufragaria en el mar de las tribulaciones. Estableced un paralelo entre el creyente y el descreído: son dos gotas; aquel de rocío fecundante, este de veneno emponzoñador; son dos flores: el uno jazmin oloroso, cuya blancura nos regocija; el otro siempreviva de los cementerios, cuya palidez nos entristece. Para el que cree, el manantial de las esperanzas nunca se agota; para el incrédulo todo está seco.

Cuando alguna vez tropiezo en mi camino uno de estos desventurados, el corazon se me oprime y no puedo menos de esclamar, axioma: el mundo es un manicomio: ved ahí un hombre que tiene la manía de que vive y no vive; porque no hay vida sin *fé*; pues sin esta no hay esperanza y la esperanza es la sávia del espíritu. ¿Puede vivir un árbol sin sávia?

Pobres vírgenes, ¿qué seria de vosotras si la *fé* no anidara en vuestros corazones, si al consagrar vuestra existencia á un hombre, no creyérais en su lealtad? Esas lágrimas que derramáis cuando se empaña el cielo de vuestra dicha, esa vida de zozobras, esa mezcla de alegrías y sinsabores que el amor fomenta en vuestro pecho, serian un cúmulo de sacrificios estériles. Un amor sin *fé* no es más que una inmensa catarata despeñada del cielo sobre infecundo desierto. ¿Qué significaría, sin esta virtud, el heroismo de los mártires? ¿Qué la hazaña de Guzman? ¿Qué las empresas de Colon? Locuras y aberraciones. Sin *fé*, la familia se disuelve, la sociedad se derrumba, los ejes del mundo moral crugén; lo que es, desaparece entre el polvo de la nada.

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

EDUCACION MORAL.

(Continuacion.)

La bondad, el candor, la abnegacion, la sinceridad de la juventud, la dulzura y amor en la mujer; el entusiasmo, la gloria en el hombre, no dejan conocer en los demás el engaño y la perfidia, engalanados con el atildado estilo y deslumbrador ropage de los sofismas, la viveza natural en la juvenil imaginacion nos obligan a tomar con el mayor calor las fuertes pinturas que sobre varios objetos nos hacen hombres interesados, espertos en el arte de engañar, imitando á la verdad con todo género de artificios, para emponzoñar más tarde nuestro espíritu con toda clase de dudas y amargas inquietudes, sembrando prematuramente los gérmenes, á fin de suspender el uso de las facultades que más ennoblecen al hombre, extraviar su juicio y arrastrar la razon para subyugarlos por completo en la plenitud de la conciencia, y esclavizados por todas partes, lejos de proporcionar ventaja alguna á los

que compadecen, llegan en la virilidad á ser presa de esas castas, más atentas á los intereses mundanos, sensuales y groseros, que á los del espíritu y la felicidad moral de los hombres.

Como una tristísima verdad de una realidad más tristísima, basta abrir los ojos para ver los medios indignos de que esa política egoísta se sirve para ahogar en los jóvenes el desenvolvimiento de su razón. En la infancia es cuando el espíritu humano se halla dispuesto á recibir las impresiones que quieran dársele y no lo ignoran aquellos que saben es la más sólida de las tres educaciones la que recibimos en la infancia y por lo mismo se han apoderado astutamente de la juventud para inspirarla ideas que no podrían dar á hombres ya formados, pues si estos tienen la educación que reciben de sus padres ó la que ellos mismos se dan, ó la que les impone las circunstancias, quienes los esclavizan y con promeditación se han propuesto explotarlos, no ignoran que en la más tierna edad es cuando se familiarizan las imaginaciones con cuentos los más extraños, nociones las más extravagantes, las ideas menos racionales, que poco á poco llegan á ser para quienes las recibieron en la infancia, como sus más gratas impresiones, objetos de respeto y de temor que anublan su entendimiento, conturban su alma y esclavizan su raciocinio en todo el resto de su vida, con lucha desigual entre su imaginación, su voluntad de una parte, y su raciocinio de otra. Esos inocentes niños de ambos sexos á quienes con todo refinamiento y promeditación se les educa y prepara como víctimas espiatorias al servicio de los intereses de una clase, y que la teocracia se esfuerza en arrancar del seno de las familias, enseñándoles con todo el aparato propio para herir y gravar en sus virginales imaginaciones los cuentos más ridículos, inmorales, estúpidos y las máximas más groseras y torpes, los pensamientos menos racionales y más materialistas, emponzoñando sus corazones con el más amargo egoísmo para intimarles luego la orden de obediencia ciega y absoluta familiarizándolos más tarde con misterios inconcebibles, sofismas, absurdos, ideas injustas que les son anunciados como verdades dignas de respeto y veneración para habituarlos luego con prodigios y fantasmas ante cuya presencia se acostumbran á temblar, enervando su voluntad por las debilidades del espíritu y llegan á hacerse cuando son hombres y mujeres los seres más desgraciados y menos racionales, y se inhabilitan luego para el egoísmo del sacramento del matrimonio, que es de todos los ministerios el ministerio más sagrado, inviolable y digno de toda veneración, acatamiento y respeto, puesto que este sacerdocio todo lo administra con la Eucaristía del amor en espíritu y en verdad y como pan y vida y comunión del linaje humano; de todos los sacerdocios es el sacerdocio más nobilísimo y menos egoísta, doloroso en verdad es que una casta tan incompetente como la teocracia, se haya atrevido y atreva á sacar de manos del sacerdocio paterno, del regazo de los padres, esos tiernos vástagos que al amor de su amor producirán sanos frutos y al fin de su torpe egoísmo, suelen producir los más nocivos.

Causa verdadera lástima y se oprime el corazón al pensar en los medios previsores y las medidas más

exactas que la teocracia ha tomado y sigue tomando para uncir al carro de sus mundanos y sensuales intereses, velando con tantos fines el fin menos santo, que hijo de reglas y que refinamiento de formas para hacer de los niños de ambos sexos jóvenes ciegos que no consultan su razón, siervos laborantes, incoescientes, cobardes, que se estremecen siempre al solo recuerdo de las ideas que los emponzoñaron en una edad cuando no podían libertarse de sus lazos, y que más tarde cultivan la viña de los apetitos con el sudor de su frente, amasado en su ignorancia para deshonar el cielo y ofrecer las sangrientas primicias de la tierra á los maestros de su infancia que inventaron la especulación filosófica más audaz, menos presta en nombre del principio más sagrado. Si recordásemos los fines, los cuidados que emplearon para sacarnos del hogar paterno, las funestas ideas que sembraron en nuestra infancia, los nocivos gérmenes que cultivaron en nuestro corazón son las semillas de inquietud que ahora la afligen. Si con espíritu recto, aman la solicitud y sano juicio, meditásemos las fábulas, cuentos, prodigios y símbolos, con los cuales arrullaron nuestro entendimiento en sus primeros albores y adormecieron nuestra conciencia en sus primeras impresiones, grata siempre como lo es el recuerdo de aquello que fué, para no ser en el hombre, todos los padres, todas las madres verterían lágrimas de vergüenza por haber entregado con tanta facilidad los pedazos de su corazón, delegando su sacratísimo ministerio, otros que sin tener su corazón ni su amor á los pedazos de sus entrañas en tan poco tienen la sagrada obligación que ellos.

Entonces no les abandonarían sus fuerzas ni se oscurecería su penetración ordinaria, pero el extravío de su imaginación sería tan grande que al reírse de los cuentos de viejas y niñeras, entregasen sus hijos sin condiciones á quienes los educan por interés, son los mismos que evitan su risa y les hacen á ellos revelar de su razón; y sin valor para llamarla en su socorro se dejan llevar por las opiniones del vulgo que recibieron cuando niños, como tales, ni meditar á su vez que aquellos de quienes las han recibido, también lo fueron; entonces mirando el asunto que tanto interesa al reposo de la casa, al de sus hijos, al suyo propio, lejos de desconfiar de sus propias luces con justa confianza de sus propias fuerzas, sin menosprecio de su alma ni avergonzarse de su energía, todos los padres, antes de entregar sus hijos á los cuidados ajenos, consultando su razón, volverían su justa desconfianza contra esos hombres y mujeres, ni tan buenos ni tan ilustrados como ellos para el ejercicio del ministerio de la educación de sus hijos, y si por necesidad se los entregaban, sería con legítimas condiciones y de este modo no romperían con tanta facilidad los dulces y sagrados lazos que tan á menudo rompen las más de las veces, sin meditar sus consecuencias. Si los padres de familia á quienes nos dirigimos muy en particular con amoroso cariño, consideran importante el problema de la educación que invariablemente ha de dirigir en lo sucesivo la de sus hijos, siquiera sea en sus consecuencias, imprimiendo perpétuo sello en el curso de su vida y acciones de tal modo que las haga forzosas, dejándole señalado para toda su vida y en tal manera que ve-

mos todos los días las personas mas instruidas permanecer siempre aterrados en las preocupaciones de la infancia y los ingenios mas preclaros lisiados con sus primeros errores, lo cual no sorprende en cuanto se procura inculcarlos con tanto cuidado y se toman tantas y tan esquisitas precauciones para hacerlos durables, pues hasta las personas mas sensatas que piensan con mayor exactitud en cualquier materia, discurren, como niños en orden á las preocupaciones de la infancia.

Tal es la influencia, tal el imperio que la educacion intelectual ejerce en el hombre y la mujer, y sobre todo cuando esta educacion ha sido recibida en el seno de la tolerancia.

Advertidos los padres en punto el mas importante de su mision, con el respeto que nos inspira el templo del matrimonio, vamos á penetrar en este santuario de la familia humana, porque además de hallarse en él la fuente de todos los mas nobilísimos afectos que enaltecen al hombre, se encuentra tambien la cuna de la educacion que lo civiliza.

Como la educacion contribuye á desarrollar las buenas y malas pasiones, y con ella la conciencia llega á formarse á gusto de estas, siendo buena ó mala, segun aquellas, algunos se consideran muy satisfechos cuando lo han conseguido engañándose á sí mismos: de aquí surge la mayor importancia en el esmero de la educacion y lo que la distingue de la mala.

La educacion que recibimos hembras y varones puede ser esencialmente moral y racionalmente inteligente: la primera corresponde á la mujer, la segunda al hombre, pero esta casi siempre depende de aquella si la primera permanece inalterable en general; la segunda suele trasformarse y de aquí surge la importancia de la educacion de las mugeres sobre la educacion de los hombres por el mas nobilísimo ministerio que aquellas desempeñan sobre estos.

Por mas que hasta haya parecido mas secundaria la mision de la mujer que la del hombre, nada es mas erróneo como hijo del egoismo de este, la mision de la mujer en la vida y muy particularmente su mision moral, como sacerdotisa de la familia es muy superior y muchísimo mas importante que la del hombre en orden á la misma educacion.

Así como el hombre no puede estudiarse ni comprenderse fuera de la familia humana, así tampoco la mujer puede estudiarse ni comprenderse fuera de la familia, es decir, fuera del hogar doméstico, y por la tanto su educacion sobre toda la educacion moral mas importante, de mayor estudio, de mas solícitos cuidados que la del hombre en razon y por virtud que ellas imprimen en el corazon de este el sentimiento del bien y del mal, haciéndolo brotar con espontánea fuerza en el seno del hogar doméstico.

Por lo tanto, antes de ocuparnos de la educacion y enseñanza del hombre, para que este trabajo lleve su orden indispensable, será preciso y necesario: primero, ocuparnos de la mujer considerada en familia como así debe considerarse para estudiar y meditar su importantísima mision, como madre y sacerdotisa del templo del matrimonio; segundo nos ocuparemos de la influencia de este sobre la educacion en varo-

nes y hembras y mas tarde de la enseñanza de unos y otros.

(Se continuará.)

LUISA COLET.

I.

Madama Luisa Colet, no existe.

La célebre escritora, que tantas veces ha sido celebrada por sus notables escritos, sucumbió víctima de un ataque fulminante de parálisis, á la vuelta de un viaje á Verneuil, donde habia ido para visitar á su hija, casada con un médico de la localidad.

Contaba Luisa Colet sesenta y seis años al morir.

Instruyose en la carrera de las letras, por los años de 1837, concurriendo año tras año á disputar los premios que la Academia francesa ofrecia á los poetas mas inspirados.

En 1839 fué premiada su composicion titulada: *Museo de Versailles*.

A esta notable obra siguió *El Monumento de Molière*, premiada en 1843.

Nueve años mas tarde, en 1853, la misma Academia premiaba otra de sus obras, *La Colonia de Meltray*.

Y últimamente, su composicion titulada *Acrópole de Atenas*, fué tambien premiada en 1855.

Estas cuatro coronas que adornaban la cabeza inspirada de la mejor poetisa que há dado la Francia en estos tiempos modernos, era la eterna pesadilla de los murmuradores que mataban sus ócios con la honra de la poetisa, descargando sus iras en esas lacrimosas revistas semanales, donde la pedanteria quijotesca suele lucir frecuentemente sus mejores galas, y los murmuradores chillones descargan á la vez sus continuos desenfados.

Luisa Colet, no descendió jamás á la polémica. Sus críticos ladraron eternamente á la luna. Alma jóven, pura y honrada, tenia con sus críticos la impasibilidad del justo. No fué así despues.

II.

Pero digamos algo de sus obras. A mas de los poemas premiados por la Academia, publicó varias colecciones de poesias íntimas, multitud de novelas, narraciones de viajes, impresiones y escritos de diversidad de género. Entre el largo catálogo de las obras de tan fecunda escritora cuéntanse las siguientes:

Los últimos marqueses.

Dos meses en los Pirineos.

Los últimos abades.

Él.

Este libro fué un verdadero suceso literario, mejor dicho, fué un escándalo.

Luisa Colet se habia casado con un profesor de armonía del Conservatorio, notable crítico musical, que falleciera en 1851.

El carácter de la escritora, de dulce y agradable en su infancia, trocóse bien pronto un tanto apasionado y hasta irascible. Cuentan algunos que en sus mejores tiempos literarios intentó asesinar á Alfonso Karr. El ilustre novelista, al verse provocado

por la Colet, se contentó con desarmarla, arrancándole de sus manos el puñal con que quería herirle, arma que el novelista guarda aun como recuerdo entre los diversos objetos que tiene en su escritorio, acompañada de la siguiente etiqueta:

*Regalo de Luisa Colet,
con esposición mia.*

III.

El libro mas conocido de Luisa Colet es el que tituló *El*.

Apareció poco despues del que publicara la Gorge Sand, bajo el epigrafe de *El y ella* y del de *Ella y él* del P. Musset, fundando su argumentacion en los dramáticos amores que se describen en los curiosos libros de la Sand y Musset. No falta quien diga que la obra de la Colet es mas superior á cuanto se podia esperar de la pluma de una mujer.

Luisa Colet contaba entre sus amigos multitud de personajes eminentes en la política, en las letras y en las artes. Las salones de su modesta casa heredaron aquella concurrencia de verdaderas eminencias que recibia diariamente en su casa madama de Recamier, á la que conoció al mismo tiempo que á Julia Caudeille, la inseparable compañera de Vergniaud.

Madama Recamier se presentó á Luisa Colet con una coleccion de autógrafos del inmortal Benjamin Constant, que esta publicara años despues.

Reunia los jueves en sus salones la Colet, á Alfredo de Musset, á Beranger, á V. Hugo, á E. de Girardin, á Villemain, á Patin y todos los mas conocidos en las letras y las ciencias.

En 1839 se representó en París su obra titulada *La juventud de Goethe*, donde mostró que conocia la escena y podia escribir para el teatro, con buen éxito.

Entusiasta de Garibaldi, partió en 1859 para Italia, donde permaneció bastante tiempo, inspirándose en los triunfos que obtuvo el valiente héroe de Sicilia.

Vuelta á su patria publicó multitud de libros que reflejaban su ardiente entusiasmo por la libertad, afirmando en todas ellas sus opiniones profundamente filosóficas y abiertamente democráticas

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

¿POR QUÉ NO TE HAS DE CASAR!

I.

Segun el Poeta.

La mujer soltera es el ave de vistosas plumas, que revolotea por el desierto del mundo, sin hallar un rosal donde posarse, ni un árbol donde colgar su nido.

La mujer casada es la amorosa paloma que arrulla en las peñas, esperando al fiel compañero, que voló por espigas para ofrecérselas despues con su pico, sazonadas de caricias.

II.

Segun el pintor.

La mujer soltera es el ideal que exalta la imaginacion, para simbolizar en el lienzo los fantasmas de la juventud; el humo de las ilusiones y los delirios del amor.

La mujer casada, es el fuego que aviva el alma para bosquejar la imagen de la fecundidad; el símbolo de la ternura, la madre de los héroes.

III.

Segun el Escultor.

La mujer soltera es el bello jarron de yeso barnizado rebosando guirnaldas; obra que todos admiran, mas por su escasa utilidad, pocos adquieren.

La mujer casada es rica estatua de esquisito mármol, representando á Flora en el jardin del hogar, y haciendo allí reverdecer el árbol de la familia.

IV.

Segun el Filósofo.

La mujer soltera es una abstraccion, un bello sofisma, un misterio donde no penetra la razon.

La mujer casada es la ley que rige los destinos del hombre; un principio absoluto de gran aplicacion en la familia y en la sociedad.

V.

La mujer soltera, es ave sin nido, ideal de fantasmas, búcaro vistoso sin utilidad, pura abstraccion.

La mujer casada, es paloma adorable, chispa que despierta el entusiasmo, ley que rigiendo al hombre, ejerce su imperio en la sociedad.

VI.

La mujer soltera es la vida del mortal, que acaba en el último suspiro.

La mujer casada es la vida del fénix, que se perpetúa en sus hijos.

VII.

Más vale dejar en la tierra una ráfaga luminosa cual los cometas, que desaparecer de ella como meteoro fugaz de las noches de verano.

P. P. y J.

A LA SRTA. D.^a ANGELA DE FIGUERAS.

¿Qué he de decirte, niña?
¿Qué he decirte.
Despues de quince años
Enfermo y triste?
Del labio mio
No pueden salir flores
Sino suspiros.

—
Suspiros más amargos
Que la retama.
¡Pobres suspiros míos,
Hijos del alma!
Cuántos recuerdos
De dicha y de ventura
Se van con ellos!

—
¡Qué feliz eres, Angela,
Que no me entiendes!
Que no sabes que hay penas
Que el alma hieren,
¡Ojalá, nunca,
Nuble tu frente blanca
Su sombra oscura.

—
Ojalá, siempre el mundo
Como ahora veas
Y vivas como ahora
Siempre risueña,
Ojalá, siempre,
Sean bellos tus dias
Claros y alegres.

—
Tus dulcísimos ojos
La luz derraman,
Tu purísima boca
Al amor llama.
Nido de amores,
Dios te preste vestido
Luz y colores.

Yo me llamo tu amigo
Pero es mentira,
Que por otro dictado
Mi alma delira.
Pero lo encubro,
Con ese bendecido
Nombre segundo.

Adios, tú que eres Angel,
Pídele al cielo
O que cure ó que mate
Al pobre enfermo,
Que es en la tierra
Tu cariñoso amigo
NARCISO SERRA.

LA CINTA ROJA.

(Leyenda original.)

EL NAUFRAGIO (FRAGMENTO)

¡Noche de horror! La tempestad avanza;
Escúchase lejano el rónico trueno,
Y casi ya perdida la esperanza,
De las revueltas mares se abre el seno,
Pues por secreta fuerza ya impelidas
Van las olas rodando embravecidas.

El buque azotan, que á su empuje cede;
Hasta la verga del trinquete saltan;
Aquel su empuje sostener no puede,
Ya un mástil se rompió; y á jarcias faltan,
Ya estalla del bauprés recio mostacho,
Y solo de la gavia queda un cacho.

«Timonel, á babor, sigue aguantando,
»Esa driza tesad de trinquetilla,
»A besar el cod iste; id amarrando;
»Que cuela allá la mar, á la escotilla.»
Así furioso, el Capitan vocea,
Y el hacha entre sus manos centellea.

La gruesa verga contra el palo cruge,
Enrédanse los cabos, y entorpecen
La ruda maniobra, y el mar ruge
Con terrible furor; las olas crecen
Y en la amura al chocar con fuerza suma
Bañan el puente con su blanca espuma.

Aquí se escucha un grito de agonía,
Allá una imprecación desesperada;
El que una escota sostener quería
Vocea; y con la mano quebrantada
El cabo suelta, al fin, que raudo vuela
Tras sí llevando el puño de una vela.

«Carga trinquete,» con sonoro grito
Esclama el capitan; nadie obedece
Y del *nostramo* suena agudo pito
Que nadie entonces entender parece.
«Cazad aquí la escota,» el uno grita,
Mientras otro al timon se precipita.

Ya los gruesos obenques estallaron
Y sin sostén los mástiles cedieron;
Ya los robustos cables se quebraron;
También los chafaldetes se rompieron,
Y roba del velámen las hilachas
El raudo viento en silbadoras rachas.

Ligero el buque casi el cielo toca,
Entre montañas de crugiente espuma;
Gira oscilante, resistencia loca,
Y luego entre pesada y densa bruma,

Rápido baja, oculto permanece
Y tras cortos instantes, reaparece.

Más ya muy pronto cesará el combate;
Cansado el cuerpo á trabajar se niega;
Ya domina del mar el recio embate,
Pues rendido el marino tarde llega
Y el brazo muestra todo ensangrentado
Entre la jarcia, roto y magullado.

Filástica y mecate se aprovechan
Trincando las astillas una á una;
Los inútiles trozos se desechan,
Pues de cabillas ya rompióse alguna;
Y el férreo zuncho al clavo sustituye,
Porque este raja el palo y lo destruye.

Sigue en su furia rebramando el noto
Que las espumas hasta el cielo lanza;
Y el roto barco hacia camino ignoto,
A penas se descubre en lontananza;
Solo llega entre el ruido de las olas
Un *adios* á las playas españolas.

ENRIQUE ARREDONDO.

A....

¡Qué hermosa es! La adoro. ¡Se lo digo?..
Su virgen corazón
guarda intacto el tesoro de pureza
que el ángel de su infancia la cedió.

Es la violeta, cuya frente, en vano
besar intenta el sol.
La dulce sensitiva cuyas hojas
ni aun el soplo del áura acarició.

¡La digo que la adoro?... No: más vale
que ignore mi pasión.
¡No quiero marchitar con mi contacto
el purísimo cáliz de esa flor!

J. G. DE LAMADRID.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

Amabilísimas lectoras, apreciables y queridos suscritores bien quisiéramos en esta semana, que es la segunda en que nuestra humilde publicación vé la luz, proporcionaros una grata lectura, con acontecimientos que ya por su chispeante gracia, ya por el interés que pudieran en sí tener, fueran dignos de la benevolencia conque nos habeis distinguido; pero sugetos exclusivamente á la índole de nuestro periódico y habiendo sido este interregno semanal poco fecundo en sucesos que puedan llamar nuestra atención, nos limitaremos, aunque no en el delicado estilo ático conque otros pudieran hacerlo, á relatar los que mas directamente os interesa.

Las elecciones han preocupado acaso todos los ánimos; sin embargo nada podremos decir acerca de ello, puesto que según noticia ha habido en ellas bastante animación y como nuestro objeto no es hablar de política palpitante, abandonaremos este campo tal vez por demasiado peligroso.

Respecto á la dimisión de un alto funcionario, es asunto que tampoco es del caso tratar.

En lo que atañe á la cuestión literaria, sabemos que ha

tenido lugar la lectura de un drama titulado *Galatea*, debido á la pluma del General D. Antonio Ros de Olano, antes de la tan conocida obra, *El doctor Laínela*.

Tambiense nos ha remitido una novela titulada los *Amores*, debida á la pluma del apreciable escritor D. Eduardo Lopez Bago; en la propia revista nos ocuparemos con mas estension de la espresada obra.

Ahora bien, dejando aparte lo que de sério pueden tener esta revista, pasaremos á ocuparnos de los regocijos propios de épocas tan próximas al festivo Carnaval.

Bailes por todas partes, alegrías, placeres, diversiones, todo en vertiginosa revuelta nos anuncia los agradables dias de que disfrutareis en breve, porque la careta es el invulnerable escudo con que las mujeres tienen la libertad de dirigir una frase amorosa, tal vez un secreto que hacia tiempo pugnaba por escapar de sus labios; y los hombres, con ayuda de ese mismo auxilio, dicen cosas que quizás callaran sin el antifaz.

Entre los bailes de máscara que ya han tenido lugar, por más que en todos ha reinado la mayor animacion, siendo tambien muy concurridos, el que se verificó la noche del miércoles 7 del corriente en la zarzuela por los abonados al Teatro Español, fué notable, sise tiene en cuenta la diversidad y gusto de los trages, el orden que en él reinó y la escogida concurrencia; distinguiéndose una comparsa de máscaras que vestian elegantes trages amarillos, preciosos tocados del mismo color, llevando en sus manos el emblemático abanico indiano (trages color de oro y abanicos de las indias). ¡Soberbio contraste el que hacian con el de una graciosa lugareña que representaba la mujer del pueblo!

Bailaron las parejas al compás de la tralla y entre los bailes fué el último como de costumbre, la Galop, acompañada del mismo armonioso y delicado instrumento; no obstante produjo su conjunto un agradable efecto.

Nuevos bailes se preparan, entre ellos uno cuyo objeto es sumamente benéfico, pues sus productos se destinarán al hospital de niños que há poco creó una asociacion de señoras, que preside la Excm. Sra. Duquesa de Santoña. Alguna vez con el raso y blondas de los ricos, se habian de enjugar las lágrimas de los pobres.

Alguna vez entre el estrepitoso ruido de la orquesta, entre la algazara del baile, entre la vivísima sensacion de la alegría y del placer, habia de resonar el eco dolorido del pobre y del desgraciado.

Tal vez en nuestro número siguiente podamos narrar asuntos de mayor consideracion y que más os halaguen; por ahora despidiéndonos galantemente de vosotras y de nuestros buenos amigos y suscritores, procuraremos adquirir las fuerzas que se necesitan, como es nuestro único y especial deseo.

A.

Talia.—La sociedad de este nombre dió en la noche del viernes el segundo baile de máscaras, que por lo escogido de la concurrencia y la variedad de trages, nos produjo una agradable sorpresa. Sentimos que el salon no contrastara con el bello conjunto que se ofrecia á la vista.

Aconsejamos á la Empresa, que á ser posible, elija para ulteriores bailes otro local más en consonancia con la selecta sociedad que á ellos concurre.

Segun tenemos entendido, para fines de mes, abresus puertas el Teatro de Capellanes, bajo el título de *Cervantes*, com-

pletamente restaurados y actuando además de actores muy conocidos en esta capital, la reputada y tan justamente aplaudida compañía infantil que dirige el escritor señor Blanc.

OVILLEJO.

¿Qué es lo que yo debo hacer?

Coser

¿En qué me debo esmerar?

En bordar.

¿Y en qué me podré lucir?

En zurcir.

Que nunca podrá llenar

su mision una mujer,

si no procura aprender,

coser, bordar y zurcir.

UNA HIJA DEL TURIA.

ENIGMA.

Teniendo yo alas
no puedo volar;
soy múltiple y uno
doy guerra y doy paz:
mi ley es la fuerza
la gloria mi afán
y apoyo á los Reyes
ó soy su dogal.

(La solucion en el número próximo).

CHARADA.

Sin ser árbol mi *todo*
ni flor preciada,
fresca sombra y pertumes
tres á mi alma;
por eso yo,
de serie fiel, cual *prima*
palabra *dos*.

Solucion al enigma anterior JUSTICIA

Solucion de la Charada del número anterior.

Ni á Bustillo ni á Razon
Ni á Castellanos ni á Meco
Estima mi corazon
Mas que al amigo PACHECO.

A. A.

ADVERTENCIA

Se suplica á los Señores á quienes se ha enviado el primer número de nuestro semanario, y no quieran suscribirse, devuelcan el periódico, entendiéndose que los que no lo hagan antes de recibir el tercer número se les considerará como suscritores.

El ADMINISTRADOR.

MADRID.—1877.

IMPRESA Á CARGO DE MONTERO,
Plaza del Carmen, número 5.